

***HOMENAJE A MARIANO MELGAR EN EL 216 AÑOS
DE SU NACIMIENTO***

DISCURSO DE ORDEN

Dr. Henry Guillén Sosa

10 agosto – 2006

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE AREQUIPA

Es muy probable que tenga que recurrir a toda mi audacia, temeridad o atrevimiento. Probablemente respaldar mi voz y mi palabra en los blasones de la heráldica de estirpe castiza o simplemente fungir de erudito, o modesto aficionado a la poesía, a la historia o ser un constante y permanente cultor de los valores de libertad, dignidad o de justicia; o tener solamente el único título de ser arequipeño auténtico de esos que unen en simbiosis mágica la chicha con los picantes, el rocoto y la papaya, las revoluciones con las barricadas, los suaves arpegios del rasgar de la vihuela con los cantos arrulladores al pie de la ventana del ser amado.

Porque para tributar homenaje a don Mariano Lorenzo Melgar y Valdivieso no se si debo invocar a las musas del Monte Parnaso y del Templo del Dios Apolo o a los espíritus de nuestros antepasados que moran en el oriente eterno; o en conjuro sublime, convocar a filólogos, poetas, teólogos, historiadores, filósofos, musicólogos, folcloristas o ejecutantes, patriotas, mártires y héroes nacionales.

Pero doy preferencia a la invocación del espíritu volcánico de Arequipa tutelada por el Misti, Chachani y Pichu Pichu; a su tradición libertaria y justiciera; que nos reúne aquí para recordar a nuestro

Mariano Melgar glorioso e infortunado; poeta y mártir; amante atribulado por no ser debidamente correspondido; tonsurado precoz, dominador de la filosofía y el latín; erudito traductor de los versos de Ovidio y Virgilio: como poeta creador del quejumbroso pero dulce y expresivo yaraví.

Reconocemos que sobre la historia y leyenda del poeta-mártir de Umachiri don Mariano Melgar son varios los ángulos temáticos de estudio, análisis, reflexión y expresión; me sumo al selecto grupo de historiadores y filósofos que han escudriñado en la vida y obra de Melgar; pergeñando con limitación unas líneas que incrementarán el todavía insuficiente estudio sobre el ilustre homenajeado.

En forma heterodoxa no seguiré las pautas de uso corriente, es decir seguir cronológicamente la secuencia onomástica; tomaré inicialmente tres aspectos: Monumentos, Cementerios y Manuscritos.

El contexto ecuménico en los cortos 25 años de vida terrena de Mariano Melgar es coetáneo con el cuestionamiento y terminación de la errónea creencia de la divinidad u origen divino del Poder; mal utilizado –casi siempre – como instrumento de dominación, vasallaje, inhumano trato del Rey hacia los súbditos o del Señor Feudal que era dueño de honras y vida de los habitantes de su feudo.

Para un lector insaciable como lo era Melgar y la interacción con mentes ilustres y liberales de su época Francisco Javier de Luna Pizarro, Mariano José de Arce, Benito Lazo, José María Corbacho,

Francisco de Paula Gonzáles Vigil, Andrés Martines y otros; lo ubican en la vocación liberal.

Tres hechos históricos sucedieron durante el ciclo vital de Melgar; en 1776 la Independencia de Estados Unidos de Norteamérica, la Revolución Francesa de 1789 con su tríada de libertad, igualdad y fraternidad.

En los Templos Masónicos invocando a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo se anidaron los anhelos de libertad de América no sólo de Inglaterra, sino especialmente de España; grito libertario que se propagó a todos los confines de los Virreynatos; neutralizando el vano intento de juramentar las Cortes de Cadiz en 1812 o Constitución Política de la Monarquía Española (Fernando VII – Cadiz 19 de marzo) post cesión del trono de España e Indias por Carlos IV a favor de Napoleón Bonaparte quien designo Emperador a su hermano José (Pepe Botellas) Bonaparte. Por primera vez se utiliza el concepto Constitucional de Soberanía.

En efecto la Constitución en su artículo 3º reza “La soberanía reside esencialmente en la nación y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales”.

Corrían los seis primeros días de octubre de 1812 y Lima “Felice” se aprestaba a jurar la Constitución Monárquica y teniendo como fondo las estrofas premonitorias del Himno Patriótico alusivo a la fecha que dicen:

“La patria oprimida clamó
su consuelo
y plácido el cielo
su voz escuchó

Rayó en fin la aurora
de aquel grande día
que la monarquía
tanto suspiró.

Un año antes el Obispo de la Encina nombró a Melgar, Catedrático del curso 11º de Filosofía en el Seminario de San Jerónimo.

Pero un año después (1813) Melgar deja súbitamente el Seminario Conciliar para viajar a Lima y optar el Título de Abogado... Si lo alcanzó o no es un misterio por no contar en registro cierto del libro de cuentas de la Universidad Mayor de San Marcos 1813 – Primer Semestre; pues falta el libro correspondiente a Julio-Diciembre. Dos años después, siete meses y 06 días. Mariano Melgar pasó la inmortalidad y podría decir “Mueren los héroes por sus ideas; pero nunca morirán esas ideas si son ideales de libertad y de justicia” corría el nefasto 12 de marzo de 1815.

Decíamos antes de la necesaria disquisición cronológica concordada; que nos llamó la atención el breve peregrinaje de un monumento el mismo que se erigió en la Plaza de Armas de Arequipa el 8 de septiembre de 1890 con ocasión de las celebraciones del primer centenario del nacimiento de Mariano Melgar y a iniciativa del Club Literario.

La efígie se levantó frente a la Torre de la Catedral donde todavía da la hora un reloj centenario cuya esfera tiene los agujeros de 3 impactos de bala, como testimonio revolucionario; en un espacio rectangular limitado por rejas de hierro forjado asentado en albeado sillar de lava volcánica. Su costo fue cubierto con la erogación del pueblo de Arequipa.

Supongo atrevidamente que no podían compartir la histórica Plaza de Armas una alegoría profana pero simbólica del Tukurutu con un altar de la patria con el cual Arequipa honraba a su mártir e hijo predilecto Mariano Melgar.

Los tradicionalistas y conservadoristas por un lado y las instituciones melgarianas reclamaron una plaza pública propia; pero el peregrinaje no terminó; la estatua fue colocada en la Plazuela Junín, hoy Parque Duhamel.

El busto del poeta y mártir que se eleva sobre un pedestal de tres partes; tres gradas de granito, una peana con bellas alegorías de ramas de laurel y en la cima cerca del cielo donde se perenniza su inmortalidad está la imagen del poeta con una mirada serena y un rostro de rasgos dulces; enérgicos y melancólicos.

Esa misma alegoría terminó su peregrinaje en 1919 cuando fue llevada al lugar del holocausto del fusilamiento a Umachiri en donde queda perenne un tallado que dice Mariano Melgar, en segundo reglón Umachiri y debajo solitario 1815; ninguna otra inscripción porque si fuera necesario hacerlo tendría que ser burilada en el corazón de acero que tenemos todos los peruanos.

Don Augusto B. Leguía obsequia dos efigies de bronce uno en honor al ilustre arequipeño Mariano Melgar en que se muestra erguido y a sus pies una alegoría de banderas y el segundo como homenaje al venezolano Trinidad Morán; ambos elevados al rango supremo de héroes por la descarga de fusilería de pelotones de ejecución aunque en lugares y épocas distintas.

Suerte diferente de ambos. A Mariano Melgar se le asignó el Parque que lleva su nombre y que por distintas razones menudas que paso por alto, hoy no se colocaran las ofrendas florales de rigor si el Municipio y las instituciones melgarianas lo han realizado, retiro lo dicho y ofrezco mis sinceras disculpas.

El Cementerio de la Apacheta, sustituyó al panteón de Miraflores, mandado a construir por el Libertador Simón Bolívar en 1833.

Dieciocho años después de su muerte, los restos mortales de Melgar fueron exhumados en la Capilla de Santiago de Umachiri, donde reposaban, para ser trasladados a su natal Arequipa, abriendo en el Cementerio de la Apacheta la primera tumba.

Los honores póstumos son excelsos y abundan aún ahora; cuando hay personajes que merecen ser reconocidos en vida, aún cuando las pasiones están en ebullición.

Tallada la urna para recibir los restos mortales, preparada la tumba; a la par que el Dean Juan Gualberto Valdivia y el compañero de armas Manuel Amat y León esposo de “Silvia” pergeñaban las oraciones fúnebres.

El cortejo llegó a la Iglesia de Paucarpata y luego a la Catedral; el séquito con gran acompañamiento y honores militares llegaron al campo santo.

Para quienes creemos en la inmortalidad del alma y en un Ser Supremo; sabemos que en los momentos del homenaje estaba allí el espíritu inmortal del poeta y mártir Mariano Melgar.

Impresionan sobre manera los siguientes fragmentos de las oraciones en la Apacheta de Manuel Amat y León (quien desposó a María Santos Corrales cuatro años después de la muerte de Mariano Melgar). Entre sollozos dijo: “Permitid, señores, que un patriota compañero de armas de este ilustre difunto en la desgracia y al mismo tiempo célebre campaña de Umachiri, le haga los últimos honores fúnebres, depositando la urna de sus despojos en el panteón que hoy se estrena.

¡Cenizas memorables reposad en esta mansión sagrada de vuestra patria; y recibid el homenaje con los lamentos de los libres, en la parentación que os negó la tiranía. Ese sacrificio prematuro por la libertad que no gozásteis, es el legado precioso que habeis dejado a vuestros conciudadanos!.

Que salgan de esta urna – paladín de la libertad – rayos contra los perversos y bendiciones para los buenos.

Que tus manes ¡Oh Melgar! presidan los destinos de este pueblo en cuyo corazón se repercuten los ecos de tus virtudes, talentos y desgracias.

La desidia, la incapacidad, el descuido en la conservación las sucesivas remodelaciones y la inacción de Autoridades, fuerzas vivas y la falta de espíritu patriótico permitieron que la Tumba de Mariano Melgar no exista en el camposanto, el lugar del reposo cristiano de sus restos depositados con honores simplemente se han perdido.

Parece ser que la ingratitud y reconocimiento es moneda muy corriente en todos los tiempos; y propio naturalmente de individuos mediocres, de almas mezquinas y seres egoístas.

Falta reseñar los manuscritos – la obra poética de Mariano Melgar – y pregunto qué gestiones han efectuado las autoridades de mi patria y de mi tierra para recuperar los manuscritos en poder de la Universidad de Indiana Biblioteca Lilly –Estados Unidos de Norteamérica.

Cuántas odas, elegías, rimas provenzales, sonetos, décimas, canciones, octavas, glosas, fabulas, epigramas, yaravíes, la Carta a Silvia; están reproducidos o en originales en los museos de Arequipa? Ninguna.

Las recopilaciones son escasas pero valiosas como la poesía de Mariano Melgar de 1878 – Lima Edición de Manuel Moscoso Melgar; Poesías completas de la Academia Peruana de la Lengua de 1971, Carpio Muñoz el Yaraví Arequipeño 1976; Aurelio Miró Quesada Sosa en Historia y Leyenda de Mariano Melgar 1978; Antonio Cornejo Polar, Gallegos Portugal, Evo Quiroz y muchos otros.

Aunque la obra literaria de Melgar es simplemente fascinante, es necesario efectuar un comprimido o fragmento que van desde el desdén de Manuelita Paredes –Melisa – en su poesía; al amor casi platónico de María Santos Corrales su adorada Silvia, sería imposible leerles los 522 versos que contiene la Carta a Silvia (15 noviembre 1814) tres meses y medio antes de su martirio.

Para Melgar la paloma es el símbolo del amor fiel, con ella llora la pérdida definitiva o la muerte o la ausencia momentánea.

“Vuelve, ya que no puedo
vivir, sin tus cariños;
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido.

(Fragmento del Yaraví Vuelve que Ya no Puedo)

El despertar amoroso de Melgar acontece a los 20 años al prendarse de “Melisa” quien en el mundo real era la joven dama arequipeña Manuelita Paredes a quien dedica versos dulces y dolorosos frutos del desdén; es así como traduce su inspiración:

Veinte veces el sol repasó el cielo,
y otras veinte la tierra sus delicias
mostró, en la primavera, desde el punto
en que comenzó el curso de mi vida;

En la Carta a Silvia, el poeta – mártir declara el amor fracasado con Melisa.

“No he de sufrir de amor las tiranías
nunca seré vilmente subyugado
por este amor que halaga y esclaviza”

Luego versos más adelante:

Tres veces volví a ver sus vivos ojos
y tres veces hallé que me veían:

Ya no fui mío, fui del amor sólo.

Tanto estrago causó en Melgar que le dedica versos duros “Miraba yo a la pérfida Melisa” o la dolida composición. “Sepa la cruel Melisa”.

Termina la coquetería juvenil con el irónico soneto de Melgar a la mujer. “No nació para verse sometida porque tiene carácter indomable y pues prudencia en ella nunca es dable no nació para ser obedecida”.

Nuestro homenajado se sintió al fin rendido por la que iba a ser, definitivamente, la pasión de su vida. A ese amor imposible dedicó la parte más constante y lo más valioso de su obra a María Santos Corrales y Salazar la “Silvia” de sus versos; siete años menor que él; lo que indica que el gran amor terreno contaba con trece años, una niña cuando Melgar en su Carta a Silvia dice “La historia de mi amor, toda mi historia, voy a contarte, mi querida Silvia”.

Por un lapso Melgar se sintió libre, pero ese breve tiempo fue seguido de un nuevo y profundo cautiverio “Así que libertad ninguna

tuve. De una a otras cadenas en un día pasé, y fui tuyo luego que fui mío”.

Glosa en “Si hay tras de la muerte amor” los versos siguientes:

”Si hay tras de la muerte amor,
después de muerto he de amarte,
y aunque esté en polvo disuelto
seré polvo y polvo amante. Y líneas después dice:
”Yo he de amar entre los muertos,
aunque esté cadáver yerto,
si hay tras de la muerte amor.

En tratándose de un discurso de orden, es imposible decir toda la producción literaria de Mariano Melgar. Sugiero que el Municipio a través de la regiduría de Cultura asuma muy pronto dos tareas; la primera editar toda la producción completa de la poesía de Melgar en edición popular y en número suficiente para estudiantes, trabajadores y profesionales.

Y la segunda es tener en el Museo Municipal no una sala; sino aunque sea un rincón dedicado a Melgar con facsímiles de los manuscritos de la obra del ilustre arequipeño, oleos, reliquias o réplicas de reliquias de la época de Mariano Melgar.

A las autoridades de mi patria y de mi tierra renuevo el pedido de gestionar la repatriación de los originales o manuscritos que están en poder de la Universidad de Indiana (USA).

Breve referencia haré de Melgar y la Revolución de 1814 reconocida como la Era de las Revoluciones (1750-1800) en la oda “Dejad Amigos.. ¿Injusticia Santa...? Versa

“El amor de mi Patria está enlazado
con la afición más viva
de mi Silvia, en tal modo, que en mi estado
por mutua alternativa,
por Silvia amo mi patria con esmero,
Y por mi Patria amada, a Silvia quiero”.

Vuelto de Lima, enfermó con una violenta y peligrosa fiebre como consecuencia del contraste sufrido en su pasión y se fue a Majes; según la versión de su hermano José Fabio (el padre de Mariano tuvo 8 hijos de su primer matrimonio y al enviudar casó con doña Andrea Valdivieso, madre del poeta, con quien tuvo once hijos).

En su retiro se entrecruzaron sentimientos profundos, insondables, dos amores: Uno por Silvia y el otro por su Patria.

Los gritos separatistas de la península ibérica eran cada vez más fuertes; sin importar las persecuciones continuas del Virrey Abascal.

El movimiento revolucionario, con el cual se involucró Mariano Melgar, estalló en Cuzco en los primeros días de agosto de 1814. Encabezó la rebelión José Angulo y como estrategia convocó al veterano cacique de Chinchero el Brigadier Mateo García Pumacahua.

Realista y en el momento liberal y patriota, pero 34 años antes participó en la debelación de la rebelión de José Gabriel Condorcanqui Tupac Amaru.

El enviado por el Virrey Jáuregui, el sanguinario Areche ejerció los más bárbaros horrores, salvajes ejecuciones descuartizamientos. Alejandro Romualdo en su canto coral en un solo verso da la dimensión de la inmortalidad de los precursores “querrán matarlo y no podrán matarlo”.

Don Ricardo Palma en su tradición el Corregidor de Tinta narra que el 26 de abril de 1824 el Virrey Agustín de Jáuregui recibió el regalo de una canastilla de cerezas, fruta de la cual su excelencia era aficionado; y que apenas había comido dos o tres de ellas cayó al suelo sin sentido 30 horas después se anunció su fallecimiento ¡Así vengaron los indios la muerte de Tupac Amaru!.

Volvamos a Mateo Pumacahua; en el campo político el Virrey Abascal sostenía correspondencia epistolar con los insurrectos; pero en el campo militar se comete un grave error estratégico al abrir tres frentes con tres ejércitos expedicionarios: José Pinelo y el cura muñecas a Puno y la Paz; Joaquín de la Pezuela (futuro Virrey) ordenó al Mariscal de campo Juan Ramírez la misión de combatir a los rebeldes alcanzando su objetivo en la Paz.

Otra división al mando de José Gabriel Bejar y Manuel Hurtado de Mendoza Marchó a Huamanga e intentar llegar a Lima. La tercera división comandada por Pumacahua se dirigió a Arequipa. El 9 de noviembre vencieron en la Batalla de la Apacheta ingresando al día siguiente el ejército cuzqueño en triunfo a la ciudad mistiana.

Mariano Melgar decide en Majes su incorporación al Ejército de Pumacahua; una versión dice que su enrolamiento fue en el Partido de Chuquibamba y con una columna se dirigió a Arequipa. La otra afirma que se alistó directamente en la ciudad después de la sesión del cabildo del 12 de noviembre.

Se decide un repliegue hacia el Cuzco; partiendo Mariano Melgar con el ejército rebelde como Auditor de Guerra.

El inexorable e inaplazable encuentro de las tropas contendientes Mateo Pumacahua enarbolando los blasones patrióticos y libertarios y Juan Ramírez la bandera realista y represiva de la corona española, tuvo lugar cerca de Umachiri.

Por un lado el fervor de un amanecer libertario, pero inexpertos en el combate; por los realistas tropas regulares, muy adiestrados y sanguinarias.

Al amanecer del 11 de marzo de 1815 se cruzaron disparos de fusilería y artillería; al caer la noche la batalla había terminado y más de mil cadáveres quedaron tendidos en el campo.

El Diario de operaciones afirma que el coronel Dianderas y el yerno de Pumacahua fueron prisioneros y se les pasó por las armas de inmediato.

El Diario de la Expedición precisa que Melgar era uno de los prisioneros “que sobresalían entre todos los demás por su obstinada decisión y otras calidades”... Aurelio Miró Quesada Sosa reproduce textualmente lo siguiente “reservando la vida del Auditor de Guerra,

que también cayó, hasta recibir su declaración, que concebí interesante a mis subsecuentes medidas”.

En las horas previas de la ejecución en la trágica espera en Mariano Melgar asomarían a su mente pensamientos como: ¡Otra llama de libertad se apaga!; ¡Otro grito de independencia se acallaba!. Su amor por Silvia lo llevaría hasta la eternidad.

“No olvides que entre agonías
Se aparta de nuestros ojos
Su amante fino”

“Llegó el terrible momento”
En que pierdo sin remedio
Vuestros cariños;

Llegó la hora en que tus voces
Dan los últimos consuelos
Al pecho mío;

Este es un fragmento del Yaraví “Llegó el Terrible Momento”... escrito por Melgar.

Después de una noche de martirio y de tortura en que el coraje de Melgar no se doblegó, tras vanos intentos de conseguir la delación sobre los conjurados; en el amanecer del 12 de marzo de 1815 una descarga de fusilería abrieron las puertas de la inmortalidad al héroe de Umachiri.

La salvaje y cruel represión dieron muerte a Pumacahua y los hermanos Ángulo; cuando las ideas libertarias del yugo español

habían germinado; tan es así que sólo 6 años más tarde se juró la Independencia del Perú.

Poco antes el Virrey Abascal halló encima de su escritorio tres saquitos de terciopelo rojo; el Virrey los abrió para ver su contenido, el primero tenía trozos de sal, el siguiente habas y el último un puñado de cal.

El mensaje era claro SAL-HABAS-CAL y sin esperar el juicio de residencia renunció, ató bártulos y se embarcó para España.

Arequipa como una perla en un manto de esmeraldas, es tierra del eterno cielo azul, Melgar es un paradigma del heroísmo de los habitantes de todas las épocas.

Recuerdo el heroísmo de la columna inmortales de Javier Sánchez combatiendo a Ramón Castilla que tomó a sangre y fuego la ciudad cuando alzó armas en favor de Mariano Ignacio de Vivanco (Magistralmente narrada por Maria Nieves y Bustamante, en su obra Jorge El Hijo del Pueblo).

El espíritu arequipeño está en Melgar; su obra y sacrificio, en Alberto Guillén Paredes (1895-1935) en el fragmento “Arequipa la Tierra de Libres Anidada a los Pies de un Volcán: Vives libre y feliz cuando vives prefiriendo ser libre a tu pan”.

O lo expresado por Benito Bonifaz (1829-1858) “Que el pueblo que defiende su derecho, lleva un muro invencible en cada pecho”.

O Jorge Polar “Años se ha batido Arequipa bravamente para conquistar instituciones libres para la patria; no se nace en vano al pie de un volcán”.

Dijo Alberto Hidalgo “Ciudad con fisiología de semilla, pues donde cae un desierto brota enseguida una revolución”.

Lo narrado está grabado en sillar en la hermosa arquería del Mirador de Yanahuara.

Para terminar evoco al Valle de Majes cuando Mariano Melgar en su agonía anticipada en la última noche de su vida terrena - fin de su ciclo vital - de esa agonía brotó de su corazón ardiente y atormentado los versos emblemáticos dedicados a su Silvia y que dicen:

La cristalina corriente
De este caudaloso río,
Lleva ya del llanto mío
Más aguas que de su fuente.

Llega al mar, y es evidente
Que el mar, con ser tan salado,
Lo recibe alborozado
Y aún rechazarlo procura,
Por no probar la amargura
Que mis lagrimas le han dado.

Muchas gracias.